

PRECIO:
5 Centavos

LA PENSILVA

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Jefes y masas

La fórmula del sindicalismo bolchevique

La tesis sostenida por Tomsy en el último congreso del partido comunista ruso, merecía algunos otros comentarios. Por el resumen que ofreció el órgano de los reformistas criollos — supliendo así el "olvido" de los agentes de la Tercera Internacional, que al parecer no participaban del punto de vista del presidente del Consejo central de los sindicatos rusos —, constatamos la ineficacia del sindicalismo "made in Moscow" y la creciente confusión ideológica producida por la subordinación de los sindicatos a los funcionarios del Soviet.

El problema de la jefatura del movimiento obrero, planteado y discutido en todos los congresos del partido comunista ruso — y, por ampliación, en los congresos de la Tercera Internacional, que pretende dar el método orgánico y la fórmula estratégica a todos los trabajadores organizados —, la repetición de las mismas cuestiones técnicas en organismos que no interpretan el verdadero sentir de la clase trabajadora, unido todo eso al creciente retroceso del bolchevismo en la esfera económica, nos pone al tanto de las verdaderas condiciones sociales de Rusia bajo la "dictadura del proletariado". Para evitar el divorciamiento, cada vez más sensible, de la masa obrera con los jefes comunistas, Tomsy ofrece esta fórmula: "democracia obrera". Para hacer efectivo ese principio democrático, antitético al doctrinarismo dictatorial de los bolcheviques, sería necesario, según el presidente del Consejo central de los sindicatos rusos, aceptar estas previas condiciones:

"a) Amplia aplicación del principio de la elección de todos los órganos gremiales. b) Necesidad para los empleados gremiales elegidos, de presentar a sus electores informes públicos claros, sencillos y comprensibles para cada obrero. c) Atenta consideración a las críticas sanas y reales que emanan de las masas. d) Desarrollo de la actividad y la iniciativa de los agremiados. e) Máximo de economía en el funcionamiento de los órganos gremiales y estrechamiento de su vinculación con las masas. f) Desarrollo y perfeccionamiento del sistema de ayuda a los sindicatos sobre los fondos gremiales".

Para arribar a esas conclusiones, que son de hecho una crítica a la política absorbente del partido comunista, Tomsy debió hacer una amplia comprobación del fracaso de los métodos bolcheviques de dominio sobre la masa obrera sin partido o abiertamente hostil a la dictadura. La discrepancia hostil de los sindicatos, impuesta desde arriba, ajena siempre al sentir de los trabajadores, apartó del movimiento obrero a los más activos y capaces organizadores. Por otra parte, la subordinación de las organizaciones obreras a los organismos oficiales económicos puso de manifiesto la ineficacia de la organización misma, ya que si el comariado de la economía, con sus complicados engranajes y sus múltiples oficinas, resolvía efectivamente la cuestión de los salarios, de las horas de trabajo, etc., estaban de más los apéndices sindicales creados por el gobierno.

Tomsy constata esa inutilidad de los sindicatos, cuando dice, en el capítulo 30, de su tesis:

"En estos últimos tiempos, los gremios fueron desbordados con frecuencia por la multiplicidad de las tareas económicas, políticas y públicas que les incumben. A veces, en la imposibilidad de hacer todo, se vieron obligados a seleccionar sus tareas, y no siempre han elegido la tarea más esencialmente gremial, a saber: la defensa de los intereses económicos de las masas que agrupan, y su mejoramiento material e intelectual. Sucedió que las finanzas gremiales estaban administradas sin atención, y aun, a veces, sin honestidad, y que el formalismo y el espíritu burocrático empezaban a producir sus efectos. De ahí resultaron casos de desobediencia en las masas y los gremios, y un debilitamiento de la disciplina gremial, del

que se produjeron varios casos en los conflictos económicos de 1925. La fórmula de la organización gremial debe ser: "más cerca de las masas". Así es como se prepararán las masas gremiales para el papel que deben desempeñar: el de apoyar y defender la organización del Estado contra la actividad de los elementos hostiles o poco favorables a la dictadura proletaria".

Los sindicatos se "desbordaron", por efecto de su composición estatista. Quiero decir, que más que órganos de defensa del proletariado fueron, y son aún en Rusia, el refugio de la burocracia comunista que no tiene ubicación en las oficinas del Estado. De ahí que el funcionalismo sindical haya muerto el espíritu de lucha de los trabajadores, confundiendo además los intereses del obrero con el interés de la nueva burguesía y de sus agentes gubernamentales.

Para ponerse en contacto con los trabajadores más conscientes — para estar "más cerca de las masas" — habría que liberar a los sindicatos del control del partido comunista y colocarlos en una posición de adversidad al Estado. Y eso no lo quiere Tomsy, pese a su tesis democrática... y a la constatación del fracaso de la política sindical del bolchevismo.

Lo que busca el presidente del comité central de los sindicatos rusos es la independencia corporativa de las organizaciones obreras, pero sin que esa independencia suponga la existencia de un movimiento autónomo de los trabajadores, necesariamente opuesto a los planes de reconstrucción capitalista de Moscov y a las razones políticas del Estado pseudo obrero. Tomsy, definiendo la acción económica de los gremios en la Rusia del Soviet, llega a estas conclusiones:

"Los gremios pueden participar muy eficazmente en el restablecimiento de la grande industria bajo forma comunista, sólida base del edificio socialista. Pero no deben mezclarse con los órganos económicos oficiales. Estos tienen en vista el rendimiento máximo de las empresas. Los representantes de los gremios deben velar, al contrario, porque la exagraración de los intereses del servicio" y el burocratismo de ciertos órganos económicos no perjudiquen los intereses económicos de los obreros que deben defender". Hay que luchar sin contemplaciones contra la tendencia que se ha manifestado: la formación de un bloque monstruo entre ciertos órganos o militantes gremiales y los órganos económicos oficiales, gracias al cual, a cada momento y sin ninguna crítica, órganos o representantes gremiales adoptan y defienden todas las medidas y proposiciones que emanan de la administración económica". La delicadeza del papel de los representantes de los gremios en esa materia procede de que, defendiendo los intereses económicos de los agremiados, deben además, siguiendo atentamente el trabajo de las conferencias de producción y haciéndolo conocer a los obreros, inducir al mayor número posible de éstos a interesarse en las cuestiones de producción. En resumidas cuentas, los gremios deben evitar el confundir su acción con la de la administración de las empresas, y evitar al mismo tiempo toda táctica que pudiera impedir el desarrollo de la producción y el aumento de la productividad del trabajo".

Veamos ahora cómo entiende Tomsy esa "independencia" de los sindicatos frente a los órganos económicos oficiales. Al hacer referencia a los contratos colectivos, declara:

"Actualmente, los contratos colectivos, que son "la forma más exclusiva de fijación de las condiciones de trabajo y de los salarios", son firmados en los servicios de las organizaciones gremiales, y las masas de los agremiados, sin tener conocimiento de los detalles de las discusiones, se encuentran frente a un hecho consumado una vez firmado el contrato. Es frecuente que los órganos gremiales que

negocian la firma de esos contratos, no tengan ningún conocimiento de los deseos ni de las disposiciones de los agremiados. Este procedimiento parece insuficiente, tanto a los obreros como a los administradores de las empresas del Estado, que estiman muy pobre la garantía del contrato".

En cuanto a la verdadera función de los sindicatos, la huelga, Tomsy no la acepta en las empresas del Estado y la limita a casos excepcionales en la industria privada. He aquí su opinión:

"La huelga, en el Estado proletario, es una prueba de los defectos del aparato del Estado, de la debilidad de las organizaciones gremiales y de la inferioridad de las masas que reúnen, desde el punto de vista de la cultura". Los gremios deben tender a que los conflictos que surgen en las empresas del Estado sean solucionados por vías de conciliación o de arbitraje, a fin de evitar huelgas por todos los motivos. En estos últimos tiempos se han comprobado diferencias en lo que concierne a la solución normal de los conflictos por vía de conciliación y de arbitraje; algunos de esos conflictos eran llevados al examen de organizaciones del partido, procedimiento que mina la autoridad de las instancias de conciliación de los tribunales de arbitraje, disminuye la confianza de la masa de obreros sin partido en su sindicato, y la regularidad y la imparcialidad de las decisiones tomadas, y acarrea, finalmente, la complicación de los conflictos y la desorganización de la acción obrera".

"En las empresas privadas se admiten todas las formas de huelga; pero sólo debe declararse la huelga cuando han fracasado la conciliación y el arbitraje. En ningún caso deben los gremios hacer ejercer una coacción administrativa respecto a la empresa privada, por lo que esto faltaría la idea que se hace el obrero de la lucha de clases y del poder del gremio obrero. Sería necesario, además, reforzar la autoridad y el papel del comariado del trabajo como supertribunal objetivo".

¿Comprendéis la fórmula sindical de Tomsy? Es oscura y contradictoria como todas las fórmulas políticas y económicas del bolchevismo. Pero demuestra esta indecible realidad que el sindicalismo ruso es una verdadera ensalada, que indigna a los mismos obreros de la dictadura sobre el proletariado.

LACRAS DEL MILITARISMO

El proceso Mórta

El consejo supremo de guerra y marina acaba de condenar a 2 años y seis meses de prisión al ex subteniente Mórta. La condena importa tanto como un amparo a los jefes y oficiales envueltos en el escándalo de San Nicolás, del que fue principal autor un exserbio pedista, y los militares que figuran en la acusación que sirve de base al proceso recientemente fallado por el más alto tribunal de justicia militar. El proceso quedará la disciplina cuartelera al denunciar los asquerosos vicios de sus jefes y al rebelarse contra el encañalamiento del militarismo argentino. Y por eso es dura con él la ley de los macheteros, que si una blanda para los que negocian con el rancho de los soldados y con las provisiones del ejército, no puede contemplar con el mismo criterio casos como el que comentamos.

La condena impuesta a Mórta por el consejo supremo de guerra y marina, fué apelada por el defensor y por el fiscal. El primero considera injusto el fallo y el segundo cree que la pena es leve en comparación con el delito... La apelación del defensor, teniente L. Ezargue A. Noli, a la Suprema Corte 3ª, justicia, se funda en estas consideraciones de orden jurídico y constitucional:

"I — Tanto en esta causa como en la cuestión de incompetencia planteada ante la justicia civil que la Suprema Corte, como ya lo ha dicho la defensa en este proceso, dejó para resolver una vez que el Consejo supremo conociera de los hechos y se pronunciara en definitiva, se ha cuestionado sobre la incompetencia de la justicia militar para juzgar el caso de un delito de guerra, y la responsabilidad tanto por el Consejo de guerra para jefes y oficiales como por este Consejo suyo, no, ha sido contraria a la incompetencia reclamada. Esta cuestión, fundada en los artículos 117, 118, 540, 541 y concordantes del código penal militar y ley 4707, por su resolución contraria a la excepción invocada, es comprendida en el inciso 10, del artículo 14 de la ley 48. Corresponde, por tanto, el recurso extraordinario de apelación fundado en esa causal.

"II — Se ha sostenido también en este proceso que se ha violado "la libertad de la defensa" y la "libertad de la acusación", acordados en el artículo 18 de la constitución nacional, por no haber querido ni el consejo para jefes y oficiales ni el consejo

supremo recibir la declaración de los testigos ofrecidos. Para fundar esa negativa se ha invocado el artículo 360 del código militar que ha tachado de inconstitucional por violar la garantía indicada, y como consecuencia la inconstitucionalidad del artículo 395, derivado de aquél.

Además y como repugnante a la constitución nacional en la parte en que declara suministrados los fueros personales — artículo 16 — he señalado el artículo 635, inciso 20, y sus concordantes por resultar, de su aplicación práctica, restablecidos los fueros personales y no quedar comprendida esa disposición en los fueros reales o de causa, subsistentes desde 1823 y definidos en los artículos 30, y 40, de la ley de 5 de julio de ese año.

Estas tachas de inconstitucionalidad resultan en contra del prevenido, colocan el caso dentro de lo previsto en el inciso 20, del mencionado artículo 14 de la ley 48. Por esa razón también procede el recurso extraordinario fundado en esa causal.

III — Como consecuencia de lo expuesto vió a denunciar algunas de las lacras del militarismo, en un mal parado en los sucesos de San Nicolás denunciados por el ex subteniente Mórta.

El defensor de Mórta observa la disciplina militar en ese pedido de apelación. Pero revela de paso la existencia de un plan urdido en los círculos militares, con la anuencia del ministro de Guerra, para condenar al indisciplinado subteniente que se atrevió a denunciar algunas de las lacras del militarismo.

La condena de Mórta estaba prevista, porque en ella iba el prestigio del ejército argentino, ya sea aceptando el soborno que le ofrece el gobierno francés, o reconociendo su derrota en forma incondicional.

Se nos facilita así el recurso para desarmar la resistencia rifeña. Eliminado Abd-el-Krim, perdería su cohesión la alianza de las cabillas y a los imperialistas franceses les sería fácil subyugar al Rif. Pero los planes del comando militar francés, y de los políticos del Palacio Borbón parecen estar indestructibles. Por lo pronto se declara que se ha enfriado considerablemente el optimismo con que se esperaba la pronta terminación de la co-fuerza. El mismo primer ministro francés, M. Painlevé, expresó sus dudas acerca de si se podrá llegar a resultados prácticos antes de dos o tres semanas. En la prensa se dice que los delegados franceses tienen instrucciones para hacer la paz con Francia y España.

La conferencia de Udsá será una farisa pacifista del militarismo franco-español. Lo que menos se busca es el fin de la guerra de Marruecos, con el reconocimiento de la personalidad del pueblo rifeño y de sus reivindicaciones nacionales. Se trata de jugar con el prestigio de Abd-el-Krim y de obligar al jefe de Beni Urraguel a retirarse de la contienda, ya sea aceptando el soborno que le ofrece el gobierno francés, o reconociendo su derrota en forma incondicional.

Se nos facilita así el recurso para desarmar la resistencia rifeña. Eliminado Abd-el-Krim, perdería su cohesión la alianza de las cabillas y a los imperialistas franceses les sería fácil subyugar al Rif. Pero los planes del comando militar francés, y de los políticos del Palacio Borbón parecen estar indestructibles. Por lo pronto se declara que se ha enfriado considerablemente el optimismo con que se esperaba la pronta terminación de la co-fuerza. El mismo primer ministro francés, M. Painlevé, expresó sus dudas acerca de si se podrá llegar a resultados prácticos antes de dos o tres semanas. En la prensa se dice que los delegados franceses tienen instrucciones para hacer la paz con Francia y España.

Con respecto a la actitud de España, dice "The Times" que Primo de Rivera y los demás generales, satisfechos con la situación militar, no desearán la paz, y que, además, no obstante lo cual el gobierno accedió a los deseos de su aliado francés. Agregó: "Si el embargo el gobierno español no quedará sorprendido ni decepcionado en caso de que las negociaciones fracasen".

Con esas perspectivas, ¿qué saldrá de la conferencia de Udsá? Saldrá la orden de una nueva ofensiva en todo el frente marroquí, que justificarán los militaristas franceses y españoles diciendo que Abd-el-Krim no desea hacer la paz con Francia y España.

Los problemas del anarquismo son universales. Es una verdad de Perogrullo que no obstante su simplicidad parece no averse con el criterio de algunos anarquistas. Desde que nosotros hemos empezado — y va para tiempo — a criticar ciertas particularidades del movimiento anarquista europeo, y muy preferentemente la conducta de algunos de sus hombres en sus relaciones con la organización obrera, nos hemos labrado no pocos rencores, y no bastaron a convencer a nuestros antagonistas en criterios lógicos, ni la lealtad con que hemos venido emitiendo de nuestros juicios, la medida con que nos hemos expresado mientras no se nos obligó a cambiar de tono, ni la sinceridad que en ellos hemos puesto. ¿Qué podíamos pretender nosotros en el plano internacional del movimiento anarquista, que no fuera noble y elevado?

Podrían discutirse nuestras objeciones, nunca hemos pensado que fueran indiscutibles, pero no había derecho a vituperarnos recogiendo los ataques de elementos cuya posición frente a nosotros tiene que determinarse fuertemente a ser parciales. La prensa sindicalista de España no ha tropezado en aceptar las especulaciones de nuestros adversarios más desleales, y al del resto de Europa, no los contempló con desagrado. Lo difícil de interpretar un movimiento como el que nosotros encaramos, con un proceso de elaboración muy extenso y por tanto ampliamente definido, la sugestión en la que la creciente tendencia del sindicalismo revolucionario ejerce sobre la mentalidad anarquista, la lejanía que nos separa

para hacer la paz en condiciones aceptables para los españoles.

¿Qué quiere decir ese pesimismo respecto a los resultados de la conferencia de Udsá? Que el gobierno francés juega con dos cartas: ofrece la paz a los rifeños y al propio tiempo trata de justificar la continuación de la matanza. De ahí que se diga que el más convincente de los argumentos franceses contra los moros es este: El ejército de campaña de Marruecos es movilizó y de los cuarteles de invierno pasa al frente de batalla, mientras los generales Boichut y Chambrun confieren en el cuartel general de Udsá. Todos los preparativos han sido hechos ya para iniciar la ofensiva, pese a la persistencia de las lluvias.

Y esa amenaza del militarismo francés en justifica diciendo que "aquellos que se encuentran en el campo de operaciones, especialmente los nativos, a estar a las noticias que vienen de Marruecos, no comparten el optimismo que reina en París sobre el éxito de la conferencia de paz".

¿Eh, pues, una nueva ofensiva la que prepara Francia y España al amparo de la tregua concedida por Abd-el-Krim? Ese y no otro objeto parece tener la conferencia de Udsá, en la que intentarán los representantes de los gobiernos de París y de Madrid minar el prestigio del jefe moro con ofrecimientos por separado a los distintos jefes de las cabillas rifeñas.

Respecto a esa táctica de los generales y políticos franceses, impuesta a Primo de Rivera con la amenaza de romper la alianza firmada en Madrid, "The Times" dice que el sólo hecho de que Francia y España acepten tratar con Abd-el-Krim, necesariamente tendrá que aumentar el prestigio del caudillo entre los rifeños. El citado diario no acepta el argumento de que las negociaciones se harán con los jefes de las cabillas, y no con Abd-el-Krim, y dice que él es tan transparente que no logra engañar a nadie: ni a los demás jefes indígenas ni a los miembros de la familia de Abd-el-Krim o a los que lo rodean.

Luego pregunta: "¿Cabe suponer que los rifeños puedan aceptar las condiciones que Francia y España les ofrecerán, condiciones que significarían el derribo del estado de todo el sistema que se funda la grandeza de aquélla?"

"The Times" opina que Briand y Primo de Rivera obran aleccionados por la experiencia. Agregó que la guerra es impopular, tanto en Francia como en España, y que, además, consume enormes sumas de dinero, todo lo cual explica los esfuerzos que está realizando el gobierno francés para llegar a una paz razonable o para convencer, siquiera, al pueblo francés de su buena voluntad de hacer la paz.

Con respecto a la actitud de España, dice "The Times" que Primo de Rivera y los demás generales, satisfechos con la situación militar, no desearán la paz, y que, además, no obstante lo cual el gobierno accedió a los deseos de su aliado francés. Agregó: "Si el embargo el gobierno español no quedará sorprendido ni decepcionado en caso de que las negociaciones fracasen".

Con esas perspectivas, ¿qué saldrá de la conferencia de Udsá? Saldrá la orden de una nueva ofensiva en todo el frente marroquí, que justificarán los militaristas franceses y españoles diciendo que Abd-el-Krim no desea hacer la paz con Francia y España.

El espíritu de Europa y el movimiento anarquista de América

de aquellos medios activos del proletariado y las inconducentes condiciones de temperamento que nos distinguen en el modo de pensar y obrar de las razas germanas y escandinavas, constituyen obstáculos poderosos para llegar a un entendimiento positivo.

El fenómeno no es el mismo con relación a España. En las fuentes de su movimiento revolucionario, cuando lo impulsaba el espíritu anarquista, bebimos las más fecundas enseñanzas. Sobre ellas hemos plasmado el nuestro. Su literatura se difundió aquí en cantidad prodigiosa. Fuimos los encargados de separarla por toda la América latina y sirven aún las ideas de los precursores del anarquismo español de faro y guía, de inspiración y de método, a la inmensa mayoría de los anarquistas del continente, a sus grupos y sus sindicatos.

Sin embargo, han llegado a dividirse con los más significados elementos de dirección obrera, los puntos de vista más divergentes, y se abandonan más cuanto más transcurre el tiempo y determinados hechos van marcando la pendiente precipitada por la que se lanzara a la C. N. T. y la que irremediablemente va conduciendo al abismo. Cuando nos sea permitido hablar claro, nuestros los íctres anarquistas y obreros experimentarán una ingrata sorpresa. El sentimiento de la responsabilidad detiene por el momento nuestra pluma, sella nuestros labios y aboga el comentario que brota espontáneo de nuestra alma frente a hechos verdaderamente inauditos, por la injuria que con ellos se infliere a los ideales. Ya llegará el tiempo de reflejarlos y entonces se verá, como en la

LA PROTESTA

Trabajadores:
leed y difundid
LA PROTESTA

